



TÓPICOS DEL HUMANISMO  
Nº 119  
Junio del 2005

UNA  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
COSTA RICA



UNIVERSIDAD NACIONAL  
COSTA RICA

# El poeta y el aeropuerto



Ana Istarú



(Llevan un pasaporte falso que indica alguna profesión infame)

Cuando se es poeta no se gana, pero se viaja. A los encuentros, congresos y festivales que organizan, en otros sitios, otros poetas. Lo cual es muy agradable y recom-  
pensa tantas horas de soledad, desgarramiento y tesón, generalmente mal comprendidos por todos esos otros que, para su infortunio, no son poetas.

Llevan al aeropuerto un pasaporte falso que indica alguna profesión infame: médico, traductor, oficinista 3, juez, sacamuelas, diseñador gráfico, vendedor de enciclopedias. Nadie sabe que es poeta y por eso en Aduana no le confiscan las hojas de laurel de la corona.

Sube al avión y vuela. Y aterriza y ya es poeta. En tierra hermana, en una sala de desembarque y a plena luz del día el jovencito que enviaron a buscarlo le confiere por fin su reconocimiento y grita, delante de todos los mortales: "¡Poeta! ¡Bienvenido Poeta!". Y el "Poeta", mal cerrando maletines, abrazado a su visa y sus escasos denarios, sonríe y agradece. Y es feliz.

Al poeta lo instalan en un hotel, en habitación propia si el poeta tiene muchos libros y la organización muchos mecenas, en habitación compartida si el poeta tiene pocos versos y la organización muchas deudas.

Y el poeta intima, farrea, adora, comparte el baño y hace un pacto de sangre con el otro poeta. O lo odia a muerte hasta la eternidad, por ruidoso, vano y soberbio, y escupirá llegado el día, no cabe duda, en su tumba.

Al poeta lo premiarán con viáticos. Luego de sus lecturas. Pero el último día. No vaya a ser que en viéndose pudiente, se alce antes de tiempo en una borrachera dionisiaca que le impida cumplir con sus obligaciones de poeta. Si el poeta es poetisa, le preguntarán si quiere que le digan poetisa o poeta. Si el poeta es varón no le preguntarán nada.

Al poeta lo rodean, por fin y congregados, adoradores de la poesía. Viejos, jóvenes, reporteros (*hola fama, ¿te han dicho que sos linda?*), declamadoras de desbordante pecho que se enamoran, además de las cuatro ediciones de sus poemas, del sacerdote con lentes de la Poesía. Y entre insubstanciales y efímeros amores perpetuos, excesos gastronómicos, étlicos y físicos, el poeta lee por fin sus siete minutos de gloria, y justifica con creces y muchas rimas asonantes la tregua de siete días que le ofrendó el festival.

Hay un silencio.

Los que escuchan, esa gente, que no conoce al poeta y come arepas o insospechables dulces criollos y tiene nombres distintos para llamar a los cereales, quedan absortos. Y todo esto deja de doler, o dan ganas de llorar, o duele más el aire, pero tiene sentido. Si la poesía que escuchan es Poesía. Y el poeta deviene durante siete minutos, sobre todo hacia el final, cuando está por concluir, un ángel que tose con olor a tabaco.

Y se va.

Y se lleva a las calles, los nombres, las promesas, los amigos de otros años cinco años más viejos, un arsenal de libros que le parten la clavícula. El hígado le huele a rayos. Compra el perfume equivocado. Regresa a su país sin entender qué pasa. Y ya en el aeropuerto le devuelven dirección, fechas y el apellido. Ni el taxista reconoce en ese hombre los vestigios sacros de su divinidad. Hete aquí otra vez ingeniero o mercachifle, ¡oh, mundo inconstante!

No ha de ser muy distinto en un encuentro de geógrafos, ya lo sé. Pero quién quiere a un geógrafo sin haberle visto la cara. Por eso el poeta escribe, para que alguien lo quiera en otro siglo, cuando nadie recuerde su renquera, su presbicia, sus impuestos escasos y pendientes, su propensión al despilfarro. Cuando en su tumba no sea más que el polvo de sus versos.

(De *El Financiero*, San José, n° 511).

## T.L.C. a priori



Mario León Rojas

Con frecuencia olvido fechas importantes: compromisos, cumpleaños, centenarios (a propósito, estamos en el Centenario de Julio Verne) y fechas patrias. Sin embargo algunos compromisos académicos me obligan a revisar esos datos que fácilmente se pierden en los laberintos de la memoria.

En estos días estamos en fechas apropiadas para festejos religiosos e históricos, sin que la celebración de unos vaya en detrimento de los otros. Precisamente en esta época, cercana al equinoccio de primavera, se suscitaron los primeros encuentros de armas en la Campaña Nacional de 1856: la Batalla de Santa Rosa.

Por tanto, se cumplen 149 años de la Gesta y me da la impresión que muchos desearán olvidar estas fechas.

En alguna oportunidad W. Walker dijo: "lo que no se logró con las armas se logrará con los dólares". Y la frase resultó profética, si recordamos los tantos contratos vergonzosos firmados con ingleses y norteamericanos, a espaldas del pueblo, cuando Costa Rica era el feudo de los cafetaleros.

Dichosamente el pueblo aprendió a leer y ahora lee las partes con letra pequeña.

He seguido con interés algunos foros respecto al T.L.C., el cual no he podido conseguir pero que de todas maneras me resultará arduo de leer.

Pero la falta del texto T.L.C., no me impide opinar acerca de aspectos conocidos del discurso imperial (y del oficial) y de prácticas muy viejas del Imperio, que se repiten, según deduzco de los comentarios respecto al T.L.C.

También considero importante aclarar mi posición: Hay quienes ven en toda crítica al gobierno de los Estados Unidos y su política imperialista, una manifestación de odio al pueblo norteamericano, en particular algunos sectores norteamericanos quienes creen que "quien no está conmigo está en mi contra".

El afecto por las luchas populares y de los pueblos por su libertad, no implica desconocer los aportes de los Estados Unidos en todos los campos de la cultura humana, y en particular su contribución a las ciencias y las artes.

Mi admiración por los grandes maestros de la literatura estadounidense, y por su gran población noble y trabajadora, víctima de un sistema de gobierno obsoleto, inhumano y oneroso, despiertan mi simpatía, respeto y amor.

El otro, el Americano Feo, oloroso a tabaco y alcohol, a bordo de un barco artillado o un tanque, a quien no le molesta mentir para apropiarse de vidas y haciendas, al que derrotamos en 1856, es quien preocupa.

Temo también a ese sector dominante de las grandes industrias petroleras y siderúrgicas, ambicioso y con pocos escrúpulos.

A los señores del Big Stick y de la Doctrina Monroe, patrocinadores de golpes de estado y genocidios en nuestros territorios, no los podemos amar.

Hoy vienen golpeando la mesa de las negociacio-

nes, con amenazas financieras y presiones diplomáticas, mientras los lamebotas de oficio acuden presurosos, con ansiedad, a "negociar".

Parece que esta primera versión del Tratado retoma el viejo discurso imperialista, pues estos señores piensan que los pueblos tienen mala memoria.

Conocemos la historia y el discurso, pues Costa Rica tiene una larga tradición de luchas contra el Imperialismo, inauguradas por don Florencio del Castillo y seguidas por los más brillantes de nuestra intelectualidad: Castro Madriz, Juanito Mora, Mario Sancho, Omar Dengo, Brenes Mesén, Vicente Sáenz, Joaquín García Monge y para que decir más.

En estas negociaciones el truco más viejo consiste en la manipulación del Principio de la Igualdad y Soberanía de los pueblos. De antemano, cuando existen unas relaciones de intercambio desiguales, y un mercado intervenido por los más poderosos, el Principio de Igualdad y Soberanía resulta injusto por cuanto no es equitativo.

Otro consiste en inducir al desmantelamiento de nuestro sistema productivo, particularmente en áreas sensibles de la economía, para incluir el país en una economía de mercados externos "libres", lo cual resulta en una especie de suicidio.

Hacer que se pierda la autoridad sobre actividades estratégicas, es entregar los aspectos más íntimos de nuestra economía.

¿Cómo logra esto el Imperio mediante los tratados?

El recurso es muy simple: la privatización de los servicios y los productos en la economía, desvía la autoridad de los gobiernos y la lleva hasta los Centros para la Toma de Decisiones en las mesas de las Juntas Directivas... en algún lugar del Imperio. ¿Tendrán un legítimo interés en nuestras necesidades?

Un país, con una economía abierta como la nuestra, puede resultar una economía de valores agregados, que son como un soplo de viento veranero lleno de inversionistas errantes y golondrinas.

Y esto nos hace vulnerables y nos convierte en colonia.

Comprendo el interés de USA en nuestra zona, pues desde 1856 viene intentando ejercer su dominio, y hemos sido las Republic Bananas, las Republic Tabaco, y los mejores hombres de Centroamérica han muerto luchando por nuestra libertad.

Es necesario negociar, pero las negociaciones deben llevarnos a una situación donde ambas partes salgan beneficiadas.

Han pasado muchos años desde que nuestros pueblos cambiaban cuentas de vidrio por oro.

Cuando los españoles conquistaron Costa Rica, no pudieron domeñar a nuestros indígenas, quienes aún no se rinden pese a la marginación a la cual son sometidos.

Nuestro pueblo declaró la paz al mundo y desea tratar en paz con todas las repúblicas del planeta, con la condición de que: se respete su dignidad y reciba un trato equitativo y honrado.

Hay un sector de los Estados Unidos que no ha podido, o no ha querido, comprender esto.

También hay un sector de costarricenses, cuyos intereses son muy cercanos a los del Imperio y entre los cuales abundan los serviles.

Todavía hay mucho que renegociar con beneficio para las partes.

# Carlos Martínez Rivas



Constantino  
Láscaris Comneno

Cuando yo tenía veinte años (y no diré cuántos hace) conocí en Madrid a Carlos Martínez Rivas. En cierto modo me fascinó. No porque fuera poeta, pues yo también me lo consideraba, sino porque lo vivía. Así vivía el ser poeta. Esa tarea no es fácil, y acaso en el fondo no sea envidiable. Pero es la vida auténtica.

Carlos hablaba, escribía y bebía, y no algún día, sino todos los días. Lo recuerdo con la guitarra en la mano, aunque no recuerdo si tocaba o sólo rasgueaba. No creo que fuera dos días seguidos a clase...; las clases se las daba él mismo. Un día (acaso era una noche) me dije: Carlos es inteligente.

Sólo me lo he dicho de tres hombres. Y uno era Carlos.

A su lado yo pasaba por un filósofo apestoso. Yo jugaba el papel del inteligente. Y sin embargo, me lo quedaba mirando y sobre todo escuchando, y me decía: Este hombre es inteligente.

Tenía la exuberancia del trópico, la simpatía del nica, la soltura del hombre viajado, la confianza en sí mismo, el regusto de vivir. Alguna vez, muchos años más tarde, me acordé de él al leer en la novela de Kazantzakis como Zorba le dice a su patrón: "Tú eres un cagatintas", "le falta grano de locura". Carlos tenía ante mí ese grano de locura que hace vivir la vida presente. Escribía versos y prosa, pero no era un cagatintas; miraba con desdén a los facedores de libros.

No he olvidado una página de prosa que me leyó una vez en mi cuarto del Colegio Mayor "Cisneros". Una minuciosa descripción de la micción. Creo que no la ha publicado todavía. Era una joya. Al menos, en mi memoria quedó como una página vitalmente inteligente.

Cinco años más tarde me lo encontré una noche por un *boulevard* de París. Lo abracé. No podía decir que hubiéramos sido amigos íntimos. ¡Si ni siquiera congenábamos! Habíamos sido dialogantes. Y volvimos a serlo. Y volví a tenerle envidia: me dijo que ganaba unos francos en un cabaret existencialista de la *Rive gauche*. La única vez que yo entré en uno tuve que pagar la cuenta... Y suprimir el almuerzo por una semana.

De cuando en cuando oía hablar de él ¡que era diplomático! ¡Que se había casado! ¡Que estaba en Estados Unidos! ¡Que por fin había publicado un libro! En una muy gorda *Historia de América* (creo que la de Sánchez Barba) vi que le dedicaban una página central para caracterizar Hispanoamérica presente.

Es un poeta esencial. De versos escasos, duros, abstractos, pulidos. No escribe música. Hay que pensárselo antes de opinar. Una vez que lo vi escribiendo me recordó a Anthero de Quental. Tengo entendido que *Educa* ha reeditado aquel libro de poesías que mencioné. No he querido volver a leerlo; prefiero guardar el vago hábito de mi impresión juvenil. Esta impresión fue la de hallarme ante el hombre que ama la palabra.



Un ejemplo para explicarme.

Entre hacer el amor con una mujer y escribir un poema a una mujer estoy seguro que el poeta manda en Carlos escribir el poema. Los hombres vulgares no podremos comprender nunca cómo el artista, con sus propios riñones, saca de la carne de la mujer concreta la Beatriz esencial hecha verbo.

Me volví a encontrar con Carlos hace un mes. No hablamos. Habló él solo. Al rato, oyéndole, me quedé pensando: Que inteligente es este hombre; con lo que a mí me gusta hablar y logra tenerme callado.

Ojo. Carlos no es un conversador ameno. Carlos es Carlos. O se le aguanta o se marcha uno. Me quedé y volví a fascinarme.

Cuando digo esto, no piense el lector en la serpiente del Paraíso, ni el orador que levanta aplausos, ni el contador de chistes, Carlos tiene lava del Momotombo que quema.

En su mónologo, mencionó, igual da el porqué, a Yolanda Oreamuno. Entonces me dio un breve poema suyo, dedicado a Yolanda.

Es un terceto, en cuidados versos de trece sílabas:

*Y porque los hay. Bancos de piedra (si quedan)  
Donde sentarla ahora divisada sola  
En conversación con Dios. Y aborreciéndonos.*

Leyendo este terceto he encontrado la esencia de la desgarrada vida de Yolanda Oreamuno.

Yolanda ha muerto: está "en conversación con Dios", pero incluso con Dios sigue "sola", mujer digna de ser divisada dando bella plenitud a un banco de piedra. "Y porque los hay" los bancos de piedra que sirvan de marco a una mujer plena. Pero es Yolanda: y nos aborrece. En este gerundio final del terceto vivía la angustia de la mujer que llega a aborrecer por tanto amar.

Y el paréntesis ("si quedan"), que revierte la esencia del recuerdo poetizado al cuadro concreto de la plaza concreta donde hubo un banco



de piedra, aquel y no otro, que acaso ya no esté; que se murió de pena cuando se murió Yolanda.

Y para todos, quienes la vieron sentada en aquel banco de piedra, y para quienes no la vimos, Yolanda es "divisada sola", atractivamente repudiadora, primicia oferta al dolor.

Me he preguntado ¿Por qué Carlos quiso (porque lo quiso) un terceto con versos de trece sílabas?

La estructura fonética del castellano se exploya prosódicamente en las catorce sílabas. Dicho de otro modo: un verso de trece sílabas siempre suena raro. Tiene algo de manco o de cojo. Las catorce sílabas son la plenitud colmada, biensonante.

El poeta quiso en trece. Por desafío al idioma mismo que lo domina. Por búsqueda de la imposible sonoridad sin sonidos. Por amor a Yolanda, que se vivió en trece. Por autocastigo. Pues, en lugar de sentarse en el banco de piedra al lado de Yolanda, escribió un terceto como tardío cinturón de castidad.

Me dedicó el terceto y añadió: "en memoria de años mutuos de inquerido aprendizaje".

Bronco el poeta. Tiene razón. Nos pasamos la vida en inquerido aprendizaje, sin acabar nunca de aprender a vivir. Y pobre del que aprenda, pues la vida dejará de serle nueva cada día.

Y le agradezco la dedicatoria.

Suerte, Carlos, inquerido poeta.

(De Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, España, nº 299, 1975).

## Breve

# reencuentro con Blanca Varela



Oswaldo Sauma



Si como afirma Jorge Luis Borges: "También el texto es el cambiante río de Heráclito", otro es, entonces, el que ahora lee el libro, otro distinto del que leyó ayer, pues todo libro que merezca una relectura nos revela lo olvidado del texto y le da al mismo un renovado asombro, que el otro en su momento no percibió. Reencontrarse con la poeta peruana Blanca Varela es replantearse el mundo, reformular las bases que nos sostienen y abocarse a un dolor sin concesiones, a una visión descarnada de la existencia; áspera, dura, entrañable. Emanada de una verdad interior, que exige del lector una auténtica desnudez, con el fin de poder participar de una extranjería mayor, de una inmersión en territorios pocas veces transitados: "Quítate el sombrero/ si lo tienes/ quítate el pelo/ que te abandona/ quítate la piel/ las tripas los ojos/ y ponte un alma/ si la encuentras".

Y es que este poema, "Strip-tease", encontrado por azar en la red y perteneciente a su poemario inédito *El falso teclado*, fue el causante de revivir los recuerdos que poseo de esta extraordinaria poeta, que en 1998 me hizo llorar y me atrevería a decir, que no solo a mí, sino a todos los que abarrotamos las instalaciones del Teatro Melico Salazar para escuchar sus poemas en ocasión del Festival Internacional de las Artes. Haciendo un *flashback* interior logré recapturar la imagen que aún guardo de ella. La inobjetable sobriedad de su belleza, su glamorosa personalidad y esa humildad tan gratificante que se desprende del espíritu de los grandes artistas y que ella generosamente nos brindó, a todos los que la conocimos en dicha ocasión. Sin embargo, ahora, desde esta distancia y bajo las percepciones de este nuevo lector que emerge de las cambiantes aguas del río de Heráclito, debo confesar que se me hace muy difícil conciliar la imagen de esa mujer de amabilidad y don de gentes inolvidables, con el de esa poeta devastadora que no duda en poner el dedo en la llaga, en hacer patentes nuestras miserias, nuestras zonas inferiores y destilar, sobre nosotros, esa agua amarga que vierte la tesitura de su voz: "que agua amarga en la boca/ de aquel intolerable medio día/ en que más rápida más lenta/ más antigua y oscura que la muerte/ a mi lado/ coronada de moscas/ pasó la vida".

Como no verse conmovido, sacudido por tan implacable lucidez; sí, releyéndola a esta Blanca Varela, que salió de las costillas de Vallejo, más duele que todos los *Poemas humanos* que penetraron, en su entonces, la médula de mis huesos. Como olvidar a esta Blanca Varela más estoica que los estoicos, existencialista hasta el fondo como el propio Camus. Como no ha de convertirse en una poeta imprescindible para entender el mundo, para entender la oscuridad que la sostiene, a esta inspectora de los recovecos del alma, del fulgor del sol que ciega el entendimiento, de ese sol que alza como una promesa la fatalidad; para esta poeta excepcional, no es en la luz sino en la oscuridad donde habita la verdad: "Me has engañado como el sol a sus criaturas".

De ahí se desprende la advertencia que nos hace la escritora Ana María Gozzolo, al afirmar que esta poeta única: "No propone un mundo ilusorio ni una puerta abierta que no sea la muerte. Habla desde el auténtico meollo del sí misma, asumiendo la voz de la stirpe humana. Con ella no queda sino 'aprender a caminar sobre la viga podrida'".

(Revista ÁNCORA, La Nación, San José, domingo 5 de junio de 2005)

## Poesía de Blanca Varela

### LECCIÓN DE ANATOMÍA

más allá del dolor y del placer la carne  
inescrutable  
balbuceando su lenguaje de sombras y brumosos  
colores

la carne convertida en paisaje  
en tierra en tregua en acontecimiento  
en pan inesperado y en miel  
en orina en leche en abrasadora sospecha  
en océano  
en animal castigado  
en evidencia y olvido

viendo la carne tan cerrada y distante  
me pregunto  
qué hace allí la vida simulando

el cabello a veces tan cercano  
que extravía al ojo en su espesura  
las bisagras silenciosas cediendo  
lagrimeando tornasol  
y esa otra fronda inexplorada  
en donde el tacto confunde  
el día con la noche  
fresca hermosa muerte a la mitad del lecho  
donde los miembros mutilados retoñan  
mientras la lengua gira como una estrella

flor de carne carnívora  
entre los dientes de carbón

ah la voz gangosa entrecortada dulcísima del  
amor  
saciándose saciándose saboreando el ciego  
bocado

los mundos los frágiles huesecillos del amor  
ese fracaso esa hambre  
esa tristeza futura  
como el cielo de una jaula

la tierra gira  
la carne permanece  
cambia el paisaje  
las horas se deshojan

es el mismo río que se aleja o se acerca  
tedioso espejo con la misma gastada luna de  
yeso  
que se esponja hasta llenar el horizonte  
con su roñosa palidez

merodean las bestias del amor en esa ruina  
florece la cangrena del amor  
todavía se agitan las tenazas elásticas  
los pliegues insondables laten  
reino de ventosas nacaradas  
osario de mínimos pájaros

primavera de suaves gusanos agrios  
como la bilis materna

más allá del dolor y del placer  
la negra stirpe  
el rojo prestigio  
la mortal victoria de la carne

### CRUCI-FICCIÓN

de la nada salen sus brazos  
su cabeza  
su manos abiertas  
su palmípedas manos  
su barba redonda negra sedosa  
su rostro de fakir

hecho a medias  
un niño  
un dios olvidadizo  
lo deja sin corazón  
sin hígado  
sin piernas para huir  
en la estacada lo deja  
así colgado en el aire  
en el aire arrasado de la carnicería

ni una línea para asirse  
ni un punto  
ni una letra  
ni una cagada de mosca  
en donde reclinar la cabeza

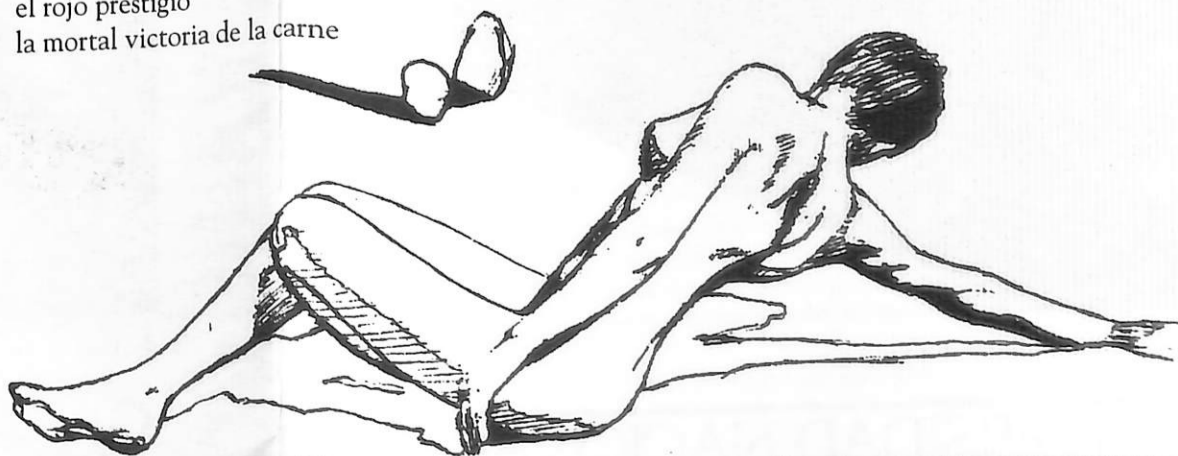
### CURRÍCULUM VITAE

digamos que ganaste la carrera  
y que el premio  
era otra carrera  
que no bebiste el vino de la victoria  
sino tu propia sal  
que jamás escuchaste vítores  
sino ladridos de perros  
y que tu sombra  
tu propia sombra  
fue tu única  
y desleal competidora

### POEMAS

Poemas. Objetos de la muerte. Eterna  
inmortalidad de la muerte.  
Algo así como un goteo nocturno y afiebrado.  
Poesía. Orina. Sangre.

Muerte fluyente y olorosa. Gran oído de dios.  
Poesía. Silenciosa algarabía del corazón.



# TÓPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional  
Centro de Estudios Generales  
Apartado 86-3000  
Costa Rica, América Latina  
Teléfono 277-3307

## MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL:

Licda. *Mayela Cascante Fonseca*.  
Decana del Centro de Estudios Generales.  
Lic. *José Rafael Zamora Brenes*.  
Vicedecano CEG.  
M.Sc. *Sandra Castro Paniagua*.  
Catedrática CEG.  
Profesor *Alfonso Chase Brenes*.  
Escritor. Premio Magón, 1999.  
Lic. *Gerardo César Hurtado Ortiz*.  
Académico y escritor.

## ARTES FINALES:

*Víctor Hugo Navarro*

La Comisión Editorial de *Tópicos del Humanismo* hace saber:

1. Los artículos deben enviarse en diskette y copia impresa. La extensión de los trabajos no debe exceder de 12 páginas a doble espacio.
2. La Comisión se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos, reseñas, comentarios, que se sometan a su consideración.

**UNA**  
UNIVERSIDAD NACIONAL  
COSTA RICA

Impreso en  
el Programa de Publicaciones e Impresiones  
de la Universidad Nacional

# PRESENTACIÓN

Adquiere importancia la relación que se hace entre el humanismo contemporáneo, como tarea de los hombres en el mundo, y los actos humanitarios. Lo humano es consistente en la expresión que se realiza como práctica social y como promoción de las ideas. La igualdad, el valor, la entrega en el altruismo de instituciones o personas producen ante la indiferencia de los otros, la necesidad imperiosa de identificarse con las nociones de riesgo, valores desde el sentimiento hasta la heroicidad. La cultura humanística tendría, entonces, un alcance inusitado, pues determina esos valores apreciados en la cultura occidental. Lo humano como otra expresión necesaria alcanza a definir la libertad y también el ámbito en donde se conjuga esta con la democracia.

Empero, la libertad del individuo en las sociedades actuales tiene alguna relación íncita con lo humano y la cultura humanística. Esto es importante en el desarrollo del bienestar de las sociedades y no en la exacción de recursos para explotarla en provecho de unos cuantos individuos que imperan en las esferas de poder.

El lector encontrará en esta edición aportes de poetas y también una reflexión sobre el TLC, que sigue girando en torno a personas que tienen el poder político y económico en nuestro país. Se suma aquí el ejercicio de la libertad y la función de la democracia. La reflexión se realiza como en el lado reflejado del espejo: la cara de Jano también la miramos, pero esas decisiones de la libertad del pueblo, de la sociedad, no tienen manifestación en lo que esos señores del poder decidan sobre dicho tratado.

Una vez más si se cree en la democracia, es necesario que esta surja plena y vital en el ejercicio del poder del pueblo.

*Gerardo César Hurtado Ortiz*  
Editor

Portada y contraportada: fotografías de *Sabrina Hurtado Guevara*, 2005.